

Los restos del Hermano Diego descansan en la Ermita de la Virgen de la Peña de Mijas en reconocimiento al trabajo realizado en la ermita durante 26 años, en cuyo tiempo se había reedificado y aumentado la devoción a la Virgen.

El Hospicio del Hermano Diego prosperó hasta 1831, cuando Mendizábal ordenó la secularización de las órdenes religiosas y se apropió de sus bienes; se cerró el Hospicio y los Carmelitas Descalzos abandonaron Mijas. Abandonado, el Hospicio se derrumbó; fue despojado por vándalos a lo largo de los años. Muchos utilizaron sus materiales para construir sus casas; todo excepto una torre reconstruida y una sección de muralla sobre la capilla de la Virgen.

Actualidad

Hoy sólo unas cuantas piedras dispersas señalan el sitio del sueño del pequeño Hermano, pero el Santuario de la Virgen de la Peña, que él labró con sus propias manos, permanece como monumento a su fe. Éste es visitado por nativos y forasteros durante todo el año, siendo así uno de los atractivos turísticos más importantes del pueblo.



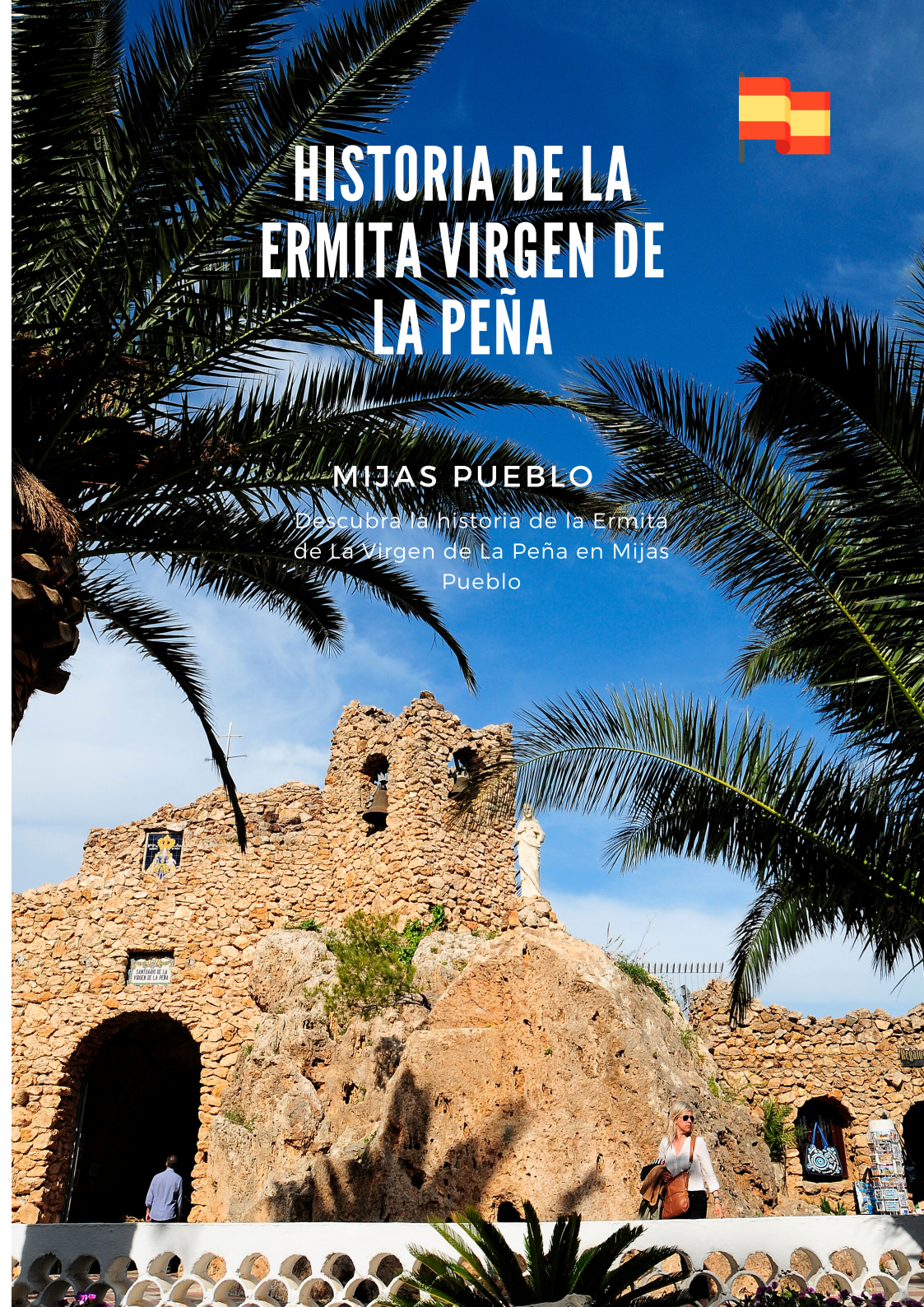
Avda. Virgen de la Peña, 2A, 29650 MIJAS (Málaga)
Email: turismo@mijas.es Web: turismo.mijas.es / www.mijas.es
FaceBook: Turismo Mijas
TEL.: 952 58 90 34



HISTORIA DE LA ERMITA VIRGEN DE LA PEÑA

MIJAS PUEBLO

Descubra la historia de la Ermita
de La Virgen de La Peña en Mijas
Pueblo



Descubrimiento

En 1586, unos niños cuidaban plácidamente de su ganado cuando de repente oyeron una voz que les llamaba. Sorprendidos volvieron la cara hacia donde sonó la voz y vieron sobre el ventanal de la torre que estaba una señora con un niño en brazos. La señora les dijo que fueran a su casa y que les contasen a sus padres y al padre sacerdote que se encontraba atrapada en la torre desde hace más de quinientos años y que necesitaba de su ayuda para liberarla. Dicho esto, la señora desapareció.

Rápidamente, los niños volvieron a su casa para contarles a sus padres lo ocurrido. Encaminándose los niños su casa, tristes y pensativos, y viendo su padre lo apáticos que estaban, les preguntó que dijeran los motivos. Ellos confesaron lo ocurrido. El padre oyendo tales palabras se quedó aturdido e inmediatamente dio noticia al sacerdote, a las autoridades y a los vecinos. A continuación, se dirigieron a la torre donde a los niños se les apareció la señora. El padre de ellos, siendo maestro de obras, comenzó a dar golpes hasta romper la pared. Pedro, el padre de los niños, vio lo que había dentro y con voz desentonada dijo: "Jesús, aquí está", y cayó desmayado al suelo. Entonces el sacerdote presentó la Santísima Virgen al pueblo, se postraron en tierra, y la saludaron con el Ave María y Salve.



Dentro del hueco había, con la Santa Imagen de la Virgen, dos candelabros de plata de rara figura, dos reliquias figura de custodia, al parecer un copón, y otras alhajas, y el legajo sobre el historial de la Imagen. Entonces fue cuando la Virgen se consagró con el nombre de "La Virgen de la Torre".

El retorno de la Virgen trajo gran regocijo a Mijas, pero aunque el testimonio de los dos niños que habían presenciado la aparición de la Virgen se encontraba ya en el Ayuntamiento, los hombres del pueblo no se daban gran prisa en obedecer la petición de la Virgen de tener su Capilla en la roca bajo el Castillo de la Peña. Por el contrario, el proyecto quedó durante 70 años paralizado, y tal vez, aún estaría así de no ser por la fe, perseverancia y amor a la Virgen de un piadoso ermitaño, el hermano Diego.

Construcción del Santuario

Un día de 1656, tras haber intentado durante muchos años interesar a las autoridades civiles y eclesiásticas, el pequeño ermitaño tomó su pico y atacó la roca. Al principio sirvió de risa al populacho, después, objeto de lástima.

La gente del pueblo le traían agua, pan y queso, pero no le ayudaban en su tarea. El hermano Diego no desfalleció; día tras día, durante los siguientes 26 años excavó incesantemente la dura roca y gradualmente su acto de fe tan inmenso se ganó el respeto y la admiración del pueblo entero. Cuando terminó el Santuario de la Virgen en 1682, fue invitado a una reunión del Consejo para ser honrado.

El Hermano Diego aprovechó la ocasión para proponer que el Castillo de la Peña, que después de más de 100 de paz había sido abandonado y estaba casi en ruinas, fuese reparado por la Villa y convertirlo en Convento-Hospicio de los Carmelitas Descalzos.